

PAPER

ARQUITECTURA, CIUDAD Y ESPECTÁCULO

MONTI, Fernandoarg.fmonti@gmail.com

Epistemología de la Arquitectura I y II, FAPD, UNR

Resumen

Este trabajo es un avance del proyecto de investigación acreditado “Hacia una epistemología de la arquitectura. Epistemología y Episteme desde el horizonte proyectual de Tony Díaz”, Parte II. Radicado en la Sub-área Epistemología de la Arquitectura. Acreditado en 2016 y con continuidad a partir de 2018. Dirigido por la Profesora Titular Nidia Gamboa y Co-Dirigido por la Profesora Adjunta Cristina Gómez.

Tomando como marco teórico los aportes al tema de la posmodernidad de David Harvey en su libro La condición de la posmodernidad, partimos de entender que la apariencia de la ciudad y la manera en la que se organizan sus espacios, son la clave material para pensar las posibles sensaciones y prácticas sociales. Pero la concepción posmoderna del espacio, nos obliga a considerar que no existen objetivos englobantes de carácter social, sino que cada caso persigue un fin en sí mismo. ¿Cuál es el efecto que este palimpsesto posmoderno tiene en la manera en que experimentamos el espacio urbano y sobre la vida cotidiana? Más aún, ¿cuál es rol de los arquitectos en esta situación?

Siguiendo a este autor, a partir de la detección de modificaciones en las prácticas culturales y económico-políticas, asociadas a nuevas formas de experimentar el espacio y el tiempo, tomamos como base los estudios sobre la competencia entre las principales ciudades del mundo capitalista como centros financieros, de consumo y de entretenimiento y la consecuente producción de una arquitectura del espectáculo, para pensar algunos desarrollos locales.

Partiendo de ese enfoque, se toma como caso de estudio, la confrontación entre Puerto Madero y el proyecto para el

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

área contigua a esa misma locación llevado adelante por Tony Díaz y equipo para el ensanche de Buenos Aires.

Si el estudio de Harvey nos permite pensar la arquitectura y el diseño urbano como comunicación, y a raíz de esto, pensar el mercado como el lenguaje propio de la posmodernidad, ¿cuál es la voz de los arquitectos? Se busca, a partir de esta oposición, analizar en qué medida las operaciones que se llevaron adelante en Puerto Madero, es posible leerlas en la clave de lo que Jordi Borja llama la “anticiudad democrática” y reflexionar sobre las maneras de abordar el proyecto urbano que propone Tony Díaz, intentando así pensar qué líneas de acción se abren hacia adelante.

Palabras clave: ciudad democrática, ciudad amorfa, idea de ciudad, espacio público, sentido cultural

Parece que, hoy en día, las ciudades y las calles ponen mucho más cuidado en crear una imagen de lugar positiva y calificada, y buscan para ello una arquitectura y formas de diseño urbano que respondan a esa necesidad. Es comprensible que estuvieran tan apremiadas y que el resultado fuera una repetición serial de modelos exitosos si se tiene en cuenta la horrible historia de la desindustrialización y la reestructuración, que casi no dejó a las ciudades más importantes del mundo capitalista otra opción que la de competir entre sí fundamentalmente como centros financieros, de consumo y de entretenimiento. Imaginar una ciudad a través de la organización de espacios urbanos espectaculares se convirtió en un medio para atraer capitales y gente (adecuada) (Harvey, 1990: 113).

En su libro *Incertidumbres* Tony Díaz reproduce un pequeño fragmento de una entrevista a Leopoldo María Panero publicada por el diario *El País*. Lo que rescata Díaz es la voluntad del poeta madrileño de citar constantemente para “ser escuchado y creído, y no desoído sistemáticamente, como siempre”. Y con esto Díaz parece estar hablando de sí mismo. El citar, el vincularse constantemente a un pensamiento activo y en construcción, es propio de este arquitecto y su trabajo. Citar para pensar, para aprender, para aportar algo más.

En su trabajo titulado *...de qué hablamos cuando hablamos de arquitectura...* publicado en dicho libro, Tony Díaz menciona a David Harvey en relación una histórica competencia entre las principales ciudades del mundo capitalista para atraer capitales sirviéndose de una cierta arquitectura funcional a estas prácticas. Mediante un camino en el que se persigue y celebra la apariencia, fomentada esta por una cultura del libre mercado, la arquitectura juega un rol fundamental siendo funcional a las políticas neoliberales, en función de las cuales se entiende la producción arquitectónica como un objeto de consumo.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Impulsada por razones de mercado, esta arquitectura frívola y formalista, sirvió como instrumento para atraer capitales. Por supuesto, David Harvey se refiere fundamentalmente a los desarrollos urbanos de las principales ciudades capitalistas de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, es posible e interesante, tomar estas reflexiones para pensar operaciones en la ciudad de Buenos Aires. ¿Por qué? Porque se trata de aportar justamente a un pensamiento en construcción y preguntarnos cuál es la voz de los arquitectos. ¿En qué medida los aportes de Harvey nos sirven para analizar la producción de ciertas escenas urbanas en la ciudad de Buenos Aires?

Se pretende aquí confrontar dos producciones distintas, dos maneras de enfrentar el problema de lo urbano en una misma área concreta de la ciudad. Estamos hablando de la intervención en Puerto Madero y el proyecto para el área contigua a esa misma locación llevado adelante por Tony Díaz y equipo para el ensanche de Buenos Aires.

Se busca, a partir de esta oposición, reflexionar sobre las maneras de abordar el proyecto urbano que propone Tony Díaz, buscando analizar en qué medida las operaciones que se llevaron adelante en Puerto Madero, es posible leerlas en la clave de lo que Jordi Borja llama la “anticiudad democrática”, es decir:

Los muros físicos y simbólicos, las arquitecturas objeto ostentosas e indiferentes al entorno, los espacios públicos privatizados o excluyentes, las operaciones urbanas costosas que constituyen enclaves, los desarrollos desconectados de la ciudad compacta, las vías que fragmentan los tejidos urbanos, todo lo que signifique exclusión social o aumente la desigualdad urbana. (Borja, 2012: 218).

Sin pretender en el marco de este trabajo definir caminos proyectuales específicos, al menos se busca, a partir de esta confrontación, retomar ciertos postulados del citado arquitecto argentino para, desde la revisión de un proyecto en un área concreta de la ciudad, reflexionar sobre el rol de los arquitectos en la construcción de la ciudad y trazar líneas hacia el futuro.

La arquitectura del espectáculo

Vamos a abocarnos en primera medida a plantear la cuestión de la arquitectura del espectáculo en los términos en los que la plantea Tony Díaz.

Para comenzar debemos tener presente ciertas conceptualizaciones producidas por Tony Díaz al respecto de la arquitectura que le interesa, para poder confrontarla con (y a la vez identificar) lo que podemos llamar arquitectura del espectáculo. ¿Cómo diferenciar entre lo que Juan Goytisolo llama texto literario y producto editorial?

Evidentemente Díaz hace hincapié en la exigencia o no de su relectura. La cuestión de la relectura tiene que ver con esta idea de “desarmar la arquitectura para reinterpretarla como objeto” (Díaz, 2002: 112) y esta reinterpretación, esta conceptualización de la arquitectura como objeto, se refiere a entender la producción disciplinar como un objeto de estudio.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Partir de esta base implica que para que la arquitectura pueda ser “releída” (lo cual implica que, así como sucede con una buena novela, en cada lectura aparezcan nuevas interpretaciones) la misma tiene que perseguir lo que Díaz llama “fenómenos de la esencia” y no de la apariencia.

Esta arquitectura que pide ser releída es la que “se define a partir de otras arquitecturas estableciendo un arco propio de referencias y afinidades” (Martí Arís, 1993). Ahora bien, si la cuestión central de la que se ocupa la arquitectura, según Díaz, es la del sentido de las formas, y este sentido debe ser un sentido cultural (lo que incluye lo colectivo), cuando los arquitectos buscan sólo la originalidad terminan escapando de lo que Díaz llama la “conciencia colectiva” y por eso fallan. Por este camino se ha desarrollado una arquitectura que, sin ninguna posibilidad de ser releída, tiene como única pretensión la de aparentar (con sus consecuente derroches energéticos y económicos). El fin es la apariencia; parecer que se resuelven problemas.

En este estado de cosas, también es importante entender que existen factores de poder que han influido sobre la arquitectura y sus productores; estos factores han llevado a los arquitectos a la obligación de la “novedad cotidiana para no quedarse rezagados (y sin trabajo)” (Díaz, 2002: 116).

Díaz menciona a Harvey en relación al tema de la competencia entre ciudades del mundo capitalista. Ahora bien, Harvey detecta que a partir de casos como el de la ciudad de Baltimore (lo veremos más adelante), en un contexto de desindustrialización y reestructuración esta arquitectura del espectáculo cuyo objetivo basado en la apariencia, es el de atraer capitales al medio local, produce como efecto una competencia despiadada hacia afuera, hacia lo global, en un “mercado trasnacional de imágenes”.

El caso de Baltimore

En abril de 1968 Martin Luther King fue asesinado. A raíz de este hecho se produjeron una serie de revueltas que llevaron a un grupo de políticos, profesionales y empresarios a tratar de encontrar una forma de articular la ciudad, la cual había llevado adelante en los años 60 una renovación funcionalista en términos modernistas¹. Pero esas inversiones se veían amenazadas por las revueltas y los motines.

Esto llevó a este grupo de dirigentes a buscar un símbolo de comunidad. Con intención de recuperar la zona central degradada, y atraer a los ciudadanos hacia el centro y los espacios públicos, se desarrolló una “Feria de la Ciudad”.

Ahora bien, esto que comenzó como un intento “barrial” de recuperación y reconversión se transformó en lo que Harvey denominó una “comercialización institucionalizada de un espectáculo más o menos permanente” (Harvey, 1990: 111).

1-Un ejemplo de esto es el One Charles Center de Mies van der Rohe.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Debemos señalar que esta institucionalización del espectáculo demandó una arquitectura funcional a estos intereses y que nada tenía que ver con el modernismo de la renovación anterior.

El éxito del que hablamos es de tipo comercial, asociado a la atracción de capitales.

Si las ciudades pretenden transmitir una imagen positiva, se necesita para ello una “arquitectura y diseño urbano que respondan a esa necesidad” (Harvey, 1990: 112).

Esta búsqueda es resultado de un largo proceso de desindustrialización de muchas ciudades capitalistas que se vieron en la necesidad de atraer capitales y gente a partir de estas operaciones espectaculares.

Estos fenómenos reclaman una cierta imagen de lugar que, según Harvey debe estar “dotada de ciertas cualidades, la organización del espectáculo y la teatralidad, se han alcanzado a través de una ecléctica combinación de estilos, citas históricas, ornamentación y diversificación”. (Harvey, 1990: 114).

Una idea de ciudad

Siguiendo las reflexiones de Díaz, enfocados específicamente en el tema de lo urbano, se presenta un interrogante interesante para plantear en este trabajo: ¿Cómo se debe pensar la ciudad?

En primera medida, y antes de intentar ninguna respuesta apresurada, debemos saber que, fundamentalmente, una ciudad debe ser pensada. Y esto, por más evidente que pueda parecer no es una cuestión siempre considerada. Pensar la ciudad implica operar sobre ella teniendo previamente una idea de ciudad que pretendemos lograr.

Ahora bien, pensando en el campo de acción de los profesionales, en el rol específico de los arquitectos, y entendiendo que, evidentemente, operar sobre un sector de la ciudad demanda pensar lo específico del caso a abordar, no se debería encarar la especificidad dejando de lado el pensar sobre lo urbano en un sentido general, atendiendo a esta inevitable idea de ciudad.

Si bien, bajo el epígrafe de idea de ciudad, podemos encontrar tantas ideas como arquitectos, esa que intentamos pensar, aquella por la que el propio Tony Díaz abogaba, tiene que ver con una estrategia general que no es sólo física, sino que “pasa también por establecer, por ejemplo, qué significa construir una ciudad democrática” (Díaz, 1988: 77)

Los aportes de David Harvey a la reflexión sobre los desarrollos urbanos son interesantes para profundizar la cuestión de la idea de ciudad. Para este autor, preguntarse por cómo debe pensarse la ciudad es necesario para renovar la lucha anticapitalista. David Harvey encuentra una relación entre posmodernidad y unas modalidades más flexibles de acumulación del capital mediante una transformación en la manera de experimentar el tiempo y el espacio a partir de mediados del siglo XX. Estas transformaciones son las que tienen como consecuencia una serie de fenómenos urbanos que en los últimos años se han consolidado y que han operado sobre fragmentos de ciudad muy en consonancia con lo que Harvey llama

Palimpsesto. Siguiendo a Harvey en su libro *La condición de la posmodernidad*, podemos entender que la gran diferencia entre la concepción moderna según la cual se pensaba la ciudad y las maneras en la que se comenzó a pensar con la posmodernidad, radica fundamentalmente en que en el primer caso, el desarrollo urbano debía basarse en proyectos “eficaces, de gran escala, de alcance metropolitano y tecnológicamente racionales” (Harvey, 2017: 85), mientras que por el contrario, con la posmodernidad esta idea unificadora, de proyecto total, es impensada. Con el posmodernismo se construye una concepción urbana de diseños fragmentados; lo que Harvey llama un “palimpsesto”. La expresión “ciudad amorfa” es utilizada por Tony Díaz para referirse a esos fragmentos de ciudad que surgen en esa suerte de vacíos urbanos o grandes ocupaciones obsoletas dejados por viejas infraestructuras en desuso, puertos, trenes, etc. Esa parte sin forma de la ciudad o que está en transformación, debe contrastarse con lo que podemos llamar la ciudad tradicional. Estas se enfrentan y se relacionan; deben asociarse. Estos fragmentos son entendidos así, como “alegorías de la ciudad” (Díaz, 2002: 64). Entendemos por esto que dichos fragmentos, no deben dejar de hacer ciudad. Es decir, que esta condición de fragmentariedad no debería ser entendida como fin en sí mismo, sino como habilitante de una nueva identidad urbana, en la medida en que sean pensados como tal. “Yo no creo que los problemas de la Ciudad (por lo menos de la Ciudad de Buenos Aires) se puedan resolver sobre la base de propuestas sueltas para distintos lugares, por más significativos que estos sean” (Díaz, 1988: 77).

Y si bien las ciudades necesitan de ciertas referencias que ayuden a hacerlas comprensibles, estas referencias, que no son solamente edificios emblemáticos, deben ser “pensados e incorporados por un cierto tipo de pensamiento e idea de la ciudad, por una cierta visión culta y democrática de la ciudad” (Díaz, 2002: 207).

Ciudad democrática. La idea de ciudad democrática tiene que ver fundamentalmente con una manera de expresar en el territorio la característica principal de la democracia: igualdad de oportunidades y derechos para todas las personas. Tan difícil como deseable, esta condición, se expresa ineluctablemente en el espacio público y debe (o debiera) ser defendida contra toda afrenta. Según Jordi Borja, “(..) la ciudad democrática es una conquista permanente, un campo abierto de confrontación de valores e intereses”. (Borja, 2012: 42)

Para Tony Díaz, la ciudad democrática, entendida como parte fundamental de una idea deseada de ciudad, “consistiría en tratar de articular una ciudad que diera iguales oportunidades a todos sus habitantes” (Díaz, 1988: 77), lo cual, evidentemente demanda “elaborar una estrategia urbana que facilite las oportunidades de aquellos que más problemas tienen para desarrollar y concretar esas oportunidades” (Díaz, 1988: 77).

Y más aún, implica “(..) crear las condiciones para el ejercicio del civismo”. (Borja, 2012:65)

Puerto Madero Premium

El resultado ha sido un paisaje de galpones de arquitectura atractiva situados frente al agua privatizados para las elites económicas y políticas y edificios-torres dispersos en

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

el territorio adyacente sin trama ciudadana y separado de la ciudad por playas y vías de estacionamiento y circulación. Se ha creado un enclave elitista mediante una operación especulativa (Borja, 2011).

Desde 1880 se sucedieron una serie de proyectos para intervenir en el área de lo que hoy es Puerto Madero. Originalmente ocupada por galpones en desuso e instalaciones portuarias obsoletas², en la década del noventa se convirtió en un polo inmobiliario llegando a tener uno de los metros cuadrados más costosos de toda Latinoamérica.

Las palabras de Borja que inician este apartado sirven para clarificar una posición en este trabajo: resultado de una serie de especulaciones, intereses económicos, políticas funcionales al mercado y funcionarios que, seducidos por los capitales privados como medios de las transformaciones deseadas (por propio interés o, en el mejor de los casos, por la creencia de que quizá era la única manera de que dichas transformaciones se llevaran adelante), avalaron y fomentaron una forma de desarrollar las intervenciones urbanas que dieron como resultado este enclave elitista.

Si bien el proyecto de Puerto Madero apuntaba fundamentalmente a la refuncionalización y puesta en valor de terrenos e instalaciones degradadas (pero de alto valor patrimonial), esta comercialización de tierras públicas que atrajo gran cantidad de inversionistas privados y empresas desarrolladoras (que compraron suelo a un precio muy barato logrando exorbitantes dividendos en su posterior comercialización³), dio como resultado un "entorno de nivel Premium dirigido a usuarios corporativos e individuales de alto poder adquisitivo" (Cuenya, 2011).

El empresarialismo constituye uno de los ejes reconocibles de las políticas de regeneración urbana motorizadas a través de grandes proyectos que crean fragmentos exclusivos de la ciudad. Esto se ha verificado en los países capitalistas avanzados desde la década de 1980 y en los países latinoamericanos desde la de 1990, bajo el influjo creciente de la globalización. (Cuenya, 2011).

Sin duda que estas políticas fueron el resultado de una serie de cambios, como respuesta a la crisis del llamado sistema fordista en una transición hacia un sistema de acumulación flexible. De manera que los gobiernos locales tomaron un rol más amplio privilegiando a los capitales privados para llevar adelante las transformaciones. Cuenya (2011) toma de David Harvey tres características básicas de este concepto denominado empresarialismo:

Primero. Se promueve una alianza entre "sector público-sector privado". La combinación de recursos privados con capacidades gubernamentales sirve para intentar atraer fuentes de financiamiento externo.

Segundo. La actividad de esa alianza público-privada está orientada por una lógica empresarial.

2-Ya en la propuesta de 1929 para el Plan Director para Buenos Aires elaborado por Le Corbusier, se planteaba la eliminación de estas instalaciones y la destinación de éste área para esparcimiento público.

3-Ver por ejemplo el caso de la firma Newside.

Tercero. El empresarialismo se centra más en la economía política del lugar y no en la del territorio.

El ensanche para el área central

El proyecto de Tony Díaz⁴ para el ensanche del área central de la Ciudad de Buenos Aires, fue uno de los premiados en el concurso llamado “20 ideas para Buenos Aires” organizado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y por la Comunidad Autónoma de Madrid, en diciembre de 1986.

El planteo inicial es muy claro: no hay proyecto urbano que por sí solo, suelto y al azar, que pueda resolver ningún problema en la ciudad. La reflexión central tiene que ver con la creencia de que es necesaria la vinculación y articulación entre distintas operaciones urbanas. Así, la propuesta de este equipo se centraba sobre dos áreas de la ciudad: el ensanche concretamente sobre la zona próxima al actual Puerto Madero y el Parque Almirante Brown situado en el centro del conurbano, lindero a áreas de menores recursos y mayores necesidades.

Ambas áreas, en su momento sin destino específico, con una muy buena accesibilidad fueron consideradas como de alto valor estratégico para el desarrollo de la ciudad. Es indispensable destacar el espíritu central de la operación en palabras del propio Díaz: “Lo fundamental para una política urbana de largo aliento, es poder desarrollar una estrategia que represente los valores y las necesidades de la mayoría de la población que, además, sea compatible con las posibilidades económicas y no al revés” (Díaz, 1988: 77).

El proyecto concreto para el ensanche partía de la detección de ciertos problemas como ser aguas contaminadas, falta de organización de los usos, dificultad de acceso y uso del río y una carencia total de transporte público entre otras cosas; y constaba de 6 partes: una nueva costanera, un espigón peatonal de transporte público especial al que no se llegaría en auto, un canal y un terraplén, lagos intercomunicados para transporte público no contaminante, un parque bajo control (ecológico) y un parque público.

En su totalidad, el proyecto estaba planteado en dos etapas y, según se establece en la memoria presentada a concurso:

Fija las reglas estructurales de la transformación, con prescindencia del episodio estilístico o tecnológico que graba en cada momento histórico la construcción material de las partes.

La arquitectura propone la pieza faltante en la construcción colectiva de la articulación sur-centro, oeste-costa (Díaz, 1987).

4-El equipo estaba compuesto además por los arquitectos Luis Ibarlucía, Roberto Gil, Daniel Silberfaden y Manuel Fernández de Luco.

Sentido Cultural

En su artículo ...De qué hablamos cuando hablamos de arquitectura... Tony Díaz aboga por una arquitectura “con sentido cultural” y llama la atención sobre una disciplina y unos arquitectos que según su punto de vista fallan porque escapan a lo que él denomina “conciencia colectiva”. Los arquitectos deberíamos proponernos, mediante el ejercicio de la disciplina, detectar e intentar resolver los problemas de la sociedad; dotar a la arquitectura de sentido cultural.

En el desarrollo de Puerto Madero, según palabras de Borja:

El jefe de gobierno tenía un proyecto de ciudad, por las razones que fueran, presión de intereses espúreos o complicidad con éstos, o quizás creer que o era una operación lucrativa para los agentes políticos y económicos dominantes o no se haría nada, el hecho es que se realizó una operación vistosa pero no lo que requería un proyecto democrático de ciudad (Borja, 2011).

Es decisivo plantearnos como arquitectos cuál es nuestro rol. El propio arquitecto mentor del desarrollo de Puerto Madero reconoció la falencia desde el punto de vista de un proyecto democrático de ciudad, de la intervención que fue, paradójicamente, altamente exitosa en términos comerciales para los capitales privados:

... la Corporación debió girar recursos al gobierno nacional y al gobierno de la ciudad. En los hechos esos giros se han ido demorando, existiendo la tendencia a reemplazarlos por montos de obras. La cuenta especial abierta en el municipio fue abandonada en los presupuestos desde 1994 y lo que queda por cobrar difícilmente cubra los comprometidos 100 millones de dólares⁵.

Una idea de ciudad que busque la igualdad de oportunidades para todos; un espacio público que desarrolle en el territorio las trazas fundamentales de la democracia urbana; operaciones urbanísticas y arquitectónicas con sentido cultural. Porque “la arquitectura sólo puede sobrevivir si se desarrolla, fundamentalmente el género que la relaciona con los grandes problemas del mundo y de la cultura” (Díaz, 2002: 217). ¿Cuál es el rol de los arquitectos? Abogar, mediante el hacer y el pensar, por una disciplina que se ocupe de los problemas de todos los días, que transforme problemas abstractos en cosas, que posibilite el acceso a la ciudad de la manera más igualitaria posible.

Tony Díaz nos aporta tres ejes fundamentales a la hora de llevar adelante sus proyectos de gran escala:

5-Citado por Beatriz Cuenya y Manuela Corral y tomado de (Entrevista: http://www.nuevomadero.com/esp/vivir...id_noticia=430).

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Primero, el reconocimiento del territorio; segundo, el crecimiento por fragmentos de ciudad; tercero, el desarrollo de un lugar público central.

Los arquitectos debemos tomar, junto con otros campos del saber, la responsabilidad de pensar la ciudad, con decisión, con vistas al desarrollo plural y democrático de la sociedad, sentando las bases estructurales, entendiendo y valorando la complejidad urbana.

Como el propio Díaz (2002):193 sostiene:

Los lugares públicos no los podemos seguir concibiendo hoy en el proyecto como meras interrupciones de un tejido sin solución de continuidad, como en el siglo XIX. Estamos en un punto donde deberíamos ser capaces de conciliar lo mejor del pensamiento del campo de los arquitectos (y de otros campos del conocimiento) con respecto a la relación entre lo urbano y lo natural, con la experiencia concreta de la ciudad contemporánea que, aunque de forma caótica e irracional, nos plantea lo mismo pero desde el campo de lo real.

Bibliografía

BORJA, J. (2011). El hipotético modelo Barcelona y su relación con otras ciudades. Consideraciones sobre el modelo y comparación con los casos de Bilbao, Monterrey, Rio de Janeiro y Buenos Aires. Carajillo de la ciudad, Revista Digital del Programa de Gestión de la Ciudad, Año 3. Universidad Oberta de Catalunya, UOC. Recuperado de: http://www.cafedelasciudades.com.ar/carajillo/10_ar

t3.htm

-. (2012). Espacio público y derecho a la ciudad. Recuperado de: https://debatstrebalsocial.files.wordpress.com/2013/03/espacio_publico_derecho_ciudad_jordiborja.pdf

CUENYA, B. Corral, M. (2011). Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano regionales. Recuperado de: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/148/524>

DÍAZ, T. (2002). Incertidumbres. Puerto Rico: Editorial Arquitectura Veintiuno.

-. (1987). Memoria del concurso Ensanche para el área central. Summarios. Núm.119: p. 16.

-. (1988). Díaz, Tony. Entre las 20 ideas para Buenos Aires. UR: urbanismo revista. Núm. 6: p.77.

HARVEY, D. (1990 / 2017). La condición de la Posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

MARTÍ ARÍS, C. (1993). Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.